

ATRACCION Y RIESGO DEL MONTAÑISMO

La historia del montañismo en su trayectoria de sucesivas conquistas de las alturas principales del Globo, se vió muy a menudo orlada por el crepón trágico de la desgracia que se abatía circunstancialmente sobre los intrépidos montañistas en sus ascensiones de Alta Montaña.

Por ello, el desarrollo de nuestro deporte, a través de los años, se escribe paralelo a una serie de accidentes, ya parciales o mortales, que lo jalonan dolorosamente, dando así fe del riesgo que supone la práctica alpina.

Porque la montaña siempre tiene, en sus diversas facetas, un aspecto atractivo que la hacen anhelar, a veces intensamente, tratando por ello de vencer el riesgo dimanado de un deseo incontenible e inmediato.

¿Riesgos en incidencias del montañismo? En mi opinión, deben ser clasificados de dos modos; previstos e imprevistos, derivados más tarde en los diversos aspectos que ambos entrañan.

Así, son riesgos previstos aquellos que la técnica y la experiencia permiten ampararse en una eficaz protección, con el fin de salvar los peligros en ocasiones mortales, que comprende una salida de Alta Montaña.

Por ello, en el planteamiento de una excursión, el estudio de su itinerario, la preparación del material adecuado, el acopio de alimentos, son cuestiones esenciales. Si su preparación es correcta, entonces regularmente el triunfo y la satisfacción van parejos y su recuerdo será agradable.

Más, si por ignorancia o por desidia o desprecio quizá no se atiende debi-

damente a tales menesteres, en ocasiones la catástrofe es el resultado de tal impericia, dando así pie a juicios desfavorables de personas ajenas a su práctica.

Es verdad que la técnica alpina, con el empleo de los diversos útiles, más y más perfeccionados cada día, en su doble aspecto físico y funcional ha podido solventar los problemas, ya fáciles o de extrema dificultad que podían presentarse, mas también es verdad que el aumento constante de los montañeros, con su paulatina invasión de los principales macizos españoles-pirineos, Picos de Europa, Gredos, etc.—así como de las cordilleras más importantes del mundo entero— Alpes, Himalaya, Andes, Cáucaso, etc., balancea el número de accidentes.

Por ello, es imperdonable que aquellos factores que puedan resolver favorablemente una ascensión sean desconsiderados, porque, desgraciadamente, son los riesgos imprevistos aquéllos que deben preocuparnos.

Y deben preocuparnos porque es sobre el terreno donde nos acecharán. Si los riesgos teóricos fueron eliminados, antes de la excursión, las incidencias de orden ocasional son las que eventualmente pondrían en evidencia nuestro poder, en su triple aspecto físico, técnico y espiritual.

Así, un cambio brusco de tiempo, un alud de nieve, una precipitación de piedras, una caída en una grieta, exigen del montañista, para tratar de resolverlas favorablemente una capacitación que necesariamente ha de adquirirse con la práctica y el conocimiento de la montaña.

Porque conviene destacar que estos peligros pueden ser solventados si el alpinista posee, como se señala anteriormente, los conocimientos que han sido adquiridos merced a una actuación constante y sensata. Por el estudio de los accidentes sufridos, se puede fijar que, salvo contadas excepciones, las víctimas lo fueron en su mayoría no por las dificultades más o menos efectivas de la ascensión, sino por audacia excesiva o por desconocimiento o desvalorización personal del terreno de actuación.

¿Es difícil predecir un brusco cambio de tiempo? Sí, tiene su intrínquilis: no requiere ninguna dote adivinatoria, mas sí de observación.

Por ejemplo, el cambio de dirección del viento o la alteración sensible de la temperatura o, más frecuentemente la formación de nubes cercanas a la cumbre (la clásica corona de Aneto) regularmente preceden a las precipitaciones de lluvia. Lo racional en estas ocasiones alejarse de las cotas máximas, a que en caso de tormenta resulta muy peligroso por las descargas eléctricas la permanencia en sus proximidades.

En lo que se refiere a los aludes de nieve o caídas de piedras, estas precipitaciones tienen lugar en determinados sitios, regularmente conocidos. Por ello, es necesario cruzar dichas zonas antes de que el sol haga su aparición, ya que el calor, al licuar el hielo hace precipitar al vacío la carga liberada.

Por lo que respecta a las grietas que presentan los glaciales es condición indispensable la absoluta compenetración de los componentes de la cordada, enlazándose precisamente al iniciar la marcha por el helero, que si en Pirineos los de Aneto, Vignemale, etc., no presentan regularmente grandes dificultades, los de grandes macizos suelen resultar muy peligrosos.

Y ya que salió la cordada a relucir, conviene hacer constar que deberá ser dirigida por el montañero más experimentado, haciéndolo en cabeza en las ascensiones y de "último de cuerda" en los descensos. Si circunstancialmente fuera otro en su puesto, deberá atender de forma inmediata las indicaciones de aquél.

Dentro de este tema, conviene llamar la atención sobre el uso y abuso de material inadecuado en la escalada, lo que da origen a serios inconvenientes. Y no por defecto mecánico, sino por empleo indebido del mismo. O, en ocasiones, por apelar a útiles que no ofrecen la resistencia o solidez mínimamente exigibles. Muchas veces, al pretender rebajar el peso de la impedimenta, se va a sacrificar precisamente una carga que luego habrá de resultar de importancia vital.

Tal es el caso, aun reciente y doloroso, de la cordada de escaladores que al aventurarse en el naranjo, enlazáronse con un cordino de cáñamo de ocho milímetros y quiso la mala suerte que al salir proyectado al vacío el "primero de la cuerda", resultando la caída de regular altura, la resistencia del cordino fueron insuficientes, quebrándose, causando así una desgracia que no se hubiera producido de emplear en tal ocasión la sogá clásica.

Como apunto anteriormente, en la mayor parte de los casos, la impericia o la desidia son causa de lances que no debiéramos de lamentar.

¡Aquellos cementerios de Chamonix en los que reposan los restos del gran Whimper hasta los recientes del intrépido Lachenal podrían aclararnos, al igual que nuestros compañeros caídos, si los imponderables obraron en su disfavor o, por el contrario, su excesiva audacia o su impericia o desvalorización del peligro..!

ALFONSO HERVIAS
Del Club Deportivo Bilbao